

PROYECTO MEMORIAS DE UNA PANDEMIA: TESTIMONIOS, REFLEXIONES Y ANÁLISIS DESDE LAS VIVENCIAS DE AMÉRICA LATINA

**PANDEMNESIS: ARCHIVOS TESTIMONIALES, DIARIOS DE LA EXPERIENCIA,
CRÓNICAS Y FUENTES DESDE AMÉRICA LATINA**

FICHA PARA ARCHIVO TESTIMONIAL

Lugar y fecha: Bogotá, 19 de julio de 2020.

Código: AT19EDS29

Nombre de quien testimonia: Judy Beltrán.

Actividad que desempeña: Docente (38 años).

Entrada: Educación.

Ítem: Docencia en Secundaria 29.

Bueno, buenas tardes mi nombre es Judy Beltrán, soy docente de Ciencias Sociales para bachillerato de sexto grado a once. Autorizo el uso de este testimonio que voy a dar libremente en el Proyecto Pandemnesis. Bueno yo tengo treinta y ocho años, soy madre soltera, mi hijo tiene nueve años, vivo con mi mamá, mi hijo y muchos familiares en apartamentos separados pero tenemos una casa gigante donde hay catorce personas y todos somos familia, entonces vivimos con todos los tíos, primos y toda la cosa. Tenemos dos gatos, ya no tenemos perro, al comienzo de la pandemia teníamos, pero ya no tenemos perro. ¿Bueno, cómo era la vida antes de la pandemia? Pues un día mío normal tenía que levantarme muy temprano, entraba a trabajar a las seis y media de la mañana y trabajo en La Castellana, yo vivo en La Victoria, entonces, es al otro lado de la ciudad, me demoro en la mañana más o menos una hora y diez, una hora y veinte de ida; y bueno, entonces madrugar mucho, alistarme, preparar desayuno para Lucas y dejarle el desayuno listo, salir a coger [el] Transmilenio, más o menos unos tres trasbordos, llegar al trabajo y empezar a trabajar. Yo trabajo en un colegio privado, nos pagan el escalafón que eso es extraño en un colegio privado, pero la cantidad de tiempo de trabajo es gigantesca, entonces yo estaba trabajando alrededor de unas diez horas diarias sin parar; o sea, de seis y media de la mañana a cuatro de la tarde sin parar, tres días a la semana no paraba de dar clase. Tenía un día a la semana una cosa en la tarde y era taller de tareas, es decir, no tenía clase en la tarde pero me tocaba quedarme hacer acompañamiento de tareas. Solamente tenemos media hora de almuerzo, y esa media hora hay que estar cuidando unos niños que son los que se quedan a taller de tareas por la tarde, o los que se quedan a clase por la tarde, y hay que estarlos vigilando, vigilando a los que almuerzan ahí, vigilando que se coman todo y demás. Entonces esa es la media hora de descanso que tenemos los profes en este colegio, no. Entonces, ¿qué puedo decir? [...] Esto era una jornada agotadora, esto [es] de lunes a

viernes; el sábado yo lo que hacía era levantarme temprano, hacer oficio todo el día, dejar toda la casa aseada, no sé, encargarme de todas las cosas de mi hijo, adelantar tareas con él; el domingo pues también, un poquito más de pereza, un poquito más de levantarse tarde, un poquito de estar haciendo nada un rato y después, otra vez, tareas con Lucas; alistar cosas para otro día, ir a un parquecito un rato, como que así transcurrían los días, muy de vez en cuando por ahí dos veces al mes ir a visitar algún amigo en la tarde, saliendo del trabajo, o el sábado en la tarde verme con alguien y charlar. Hace mucho tiempo estoy alejada de la rumba, entonces no rumbeo mucho, no estaba dentro de mis hábitos antes de la cuarentena, y ya, eso era como el transcurso de los días, un poco agotador, un poco asfixiante, digamos con un alto nivel de estrés, también con cosas que me agradan mucho, la presencia con los chicos, yo adoro dar clase, entonces verlos, hablar con ellos, interactuar con ellos, responder sus preguntas, estar ahí viéndolos en toda su interacción, ¿no? como en sus noviazgos, en sus amistades, en sus conflictos. Para mi el trabajo es muy, muy apasionante y digamos que esta situación a pesar de lo pesada de la jornada, me gustaba mucho esa presencialidad en el colegio, la disfrutaba mucho. Por otro lado, como decía, muy pesada la jornada y el trabajo, la cogida de Transmilenio terrible, terrible, al punto de tener que hacer como meditación, hacer ejercicios para mantener la calma, todas las mañanas en Transmilenio ocurre algo, te empujan, te golpean, tienes a una persona que huele mal, estás increíblemente apretado, o se te pasa el bus, sí, todos los días en Transmilenio ocurría algo, entonces ese era como el peor momento; en las mañanas como decía me puedo estar demorando una hora y diez, una hora y veinte llegando al trabajo, pero en las tardes me podía estar demorando dos horas sin problema, mientras el Transmilenio atraviesa toda la ciudad, pero lo más terrible era tratar de coger un SITP, que es uno de los transbordos hacia mi casa [...] Eso era para sentarse a llorar. En ese momento estaba agotada, agotada, agotada. No para ninguno, uno tras otro vienen llenos, repletos, hay más de cien personas esperando el mismo bus que tú estás esperando. Yo por lo que había optado, y eso afectaba bastante mi economía, era la opción de unos carros piratas, como unos buses y microbuses y rutas escolares que a esa hora no están dando su servicio y entonces los señores ilegalmente te cobran tres mil pesos, desde ahí para repartirte por distintos barrios arriba del Veinte de Julio; estoy hablando desde la Primera de Mayo con dieciocho, eran tres mil pesos diarios más, pero yo prefería eso a tener que esperar veinte mil horas a que un bus pasara, era como un poco más digno ese proceso de llegar a mi casa. El transporte era lo que más me estresaba y la jornada tan larga; esto en un punto me llegó afectarme incluso mentalmente porque sentía que no tenía tiempo de hacer nada, incluso no tenía tiempo ni de estar con mi hijo; pasaba mucho que yo llegaba del colegio y ya, estaba extenuada.

¿Cómo ha sido la vida durante esta pandemia? Primero cambio eso, me relaje el sentido de no tener que coger Transmilenio, poder estar con mi hijo todo el tiempo, bajó muchísimo el nivel de estrés, como yo no tenía una vida social así súper activa que cada ocho días estuviera en rumbas, ese no es mi ritmo vital, entonces digamos que el encierro no me dio tan duro, eso me pareció muchísimo más tolerable y lo cambie por la sensación de estar mucho más relajada en mi vida cotidiana. Lo otro que sí pasó es que empecé a sentir una

pérdida de contacto muy fuerte con mis estudiantes, digamos que esta pérdida de estrés lo he pagado a cambio de no tener tiempo de hablar con ellos, no poderlo ver a los ojos, ser testigo de su interacción, verlos encerrados, ansiosos, y la comunicación virtual es difícil y eso genera una tensión, además antes teníamos muchos espacios que no eran regulados - que no eran clase- y en los que se te acercan y te dicen: mira, me pasa, me dijeron, me sacaron la piedra, me hicieron... Entonces los siento terriblemente lejos en ese sentido. En este momento estoy generando un programa nuevo como en formación en artes, y vamos hacer un proyecto en artes visuales a través de Zoom, queremos un producto audiovisual a ver si la cosa cambia y podemos romper esa distancia por ese medio; porque sí me parece un poco triste. Lo otro que ha cambiado es el miedo, el miedo a la muerte, al principio de la pandemia tuve muchísimos cuidados, solamente salía una persona por familia a comprar lo necesario, mi mamá duró casi un mes sin salir, mi hijo duró dos meses y medio sin pisar la calle, entonces eso fue fuerte, fue llenarnos un poco de miedo, llenarnos de un poco de precauciones, eso lo he venido controlando manteniéndonos muy sanos, debemos mantener el sistema inmune muy alto, sabemos que en algún momento nos podemos contagiar, en algún momento va a llegar entonces la solución es mantenernos muy sanos, sobre todo la alimentación, eso también digamos que ha sido un cambio muy radical y muy fuerte. ¿Qué otras cosas han cambiado? no pues, la restricción para salir, de vez en cuando yo por ahí cada veinte días con el dolor en el ala busco el espacio para - al comienzo no, al comienzo pasó como mes y medio de encierro- ir a la casa de algún amigo obviamente ahí se cumplen los protocolos, yo trato de ir en taxi, llego allá, me desinfectan, uso tapabocas todo el tiempo... pero, estoy saliendo, como viendo a otra persona, charlando con otra gente, tomándome un vino, relajándome, y sintiendo sobretodo que todo vuelve a la normalidad y que mi vida sigue siendo mi vida. Hace dos días precisamente salí y me di cuenta que el centro está totalmente activo, que ya la verdad las personas no están guardando las precauciones.

¿Cómo creo que será la pandemia después? lastimosamente creo que volveremos a una triste normalidad, creo que hay cosas que irán transformándose, creo tristemente que habrán más controles sobre nosotros como ciudadanos, creo que este proceso de la cuarentena nos hizo perder muchísimas libertades y darle unos derechos al Estado gigantes, creo que vamos a necesitar una lucha muy fuerte para regular eso, entonces miro con mucha desconfianza al Estado; miro con desconfianza lo que van a ser con la excusa de una crisis económica, que es evidente, pero qué van a pretender hacer con nosotros en medio de esa supuesta crisis y con la excusa de esa supuesta crisis. También, creo que es un momento de cambio de conciencia ambiental y medio ecológica muy fuerte, y espero que eso sí traiga resultados y, al menos en eso, la gente se sienta el temor a extinguirse y a tomarse esto en serio, el mundo se nos está viniendo abajo en serio. Entonces no sé [...] espero que el testimonio sirva.

Anexa: Audio Educación – Docencia en Secundaria 29.
Entrada: Educación.

Código: AT19EDS29

Levantamiento: Sophie Del Castillo.

Revisión: Adrián Serna Dimas, Carlos Reina Rodríguez y Natalia Valbuena.

Citación: Archivo Testimonial DESUD/CLACSO (2020). Testimonio AT19EDS29, 3 fls.

Entradas relacionadas: Comunicación, Movilidad, Profesión, Relaciones sociales.